

SOCORRO MUTUO

El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CIENTO PESETAS.

Los vendedores y paqueteros disfrutarán los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.

APARTADO 282

EL RADICAL

Diario Republicano

SUSCRIPCION

MADRID: mes, 1,50 pesetas. PROVINCIAS: mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTI. PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, 6A. TORRE francos; año, VEINTICINCO. OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.

Anuncios ordinarios, según factura.—Idem especiales, precios convencionales.—Idem telegráficos, gratis á los suscriptores, una vez al mes. TELEFONO 1.321

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

VIERNES SANTO



Son composturas algo pueriles, se apoyan en textos que ahora se ve que admiten bien las interpretaciones airadamente desechadas en tiempo de Galileo, y á las que el cristianismo al fin se agarra como á clavo ardiente el que se derrumba en un precipicio. La Biblia tiene para todos los gustos, no dice nada y cuando los teólogos quieren lo dice todo. David (salmo XVIII), Isaías (c. XL, 22, y XLV, 12), Job (XXXVIII, 7, y XXV, 5), el Apocalipsis (XII, 4), San Pablo (Coloss. I, 10; Eph. IV, 10), San Juan, en su Evangelio, contienen esos asideros.

Son textos que hablan de «mundos», de «ejércitos» ó «multitudes del cielo», de «varias mansiones», que tiene el Padre común, y valiéndose los modernos teólogos de los vocablos, hoy los mismos que ayer, les dan significación distinta de la antigua. Los mundos eran antes comarcas terrestres; las multitudes del cielo, coros angélicos; las mansiones, lugares en el Empíreo, y ahora se cae en la cuenta joh, marces de Galileo! de que bien podrían ser planetas habitados, humanidades en ellos situadas y residencias de seres inteligentes con cuerpo como el nuestro.

La Iglesia asiente muy contenta de esa puerta de escape que se le proporciona, como si su historia se hubiera olvidado ó pudiera borrarse. No incluye aún en su canon dogmático oficial tales interpretaciones, sin duda arbitrarias; pero las permite porque la dejan vivir en aparente concierto con el saber humano y pueden engañar á los sencillos ansiosos de concordancias entre la Ciencia y la cristiana religión, antitéticas esencialmente.

Este nuevo estado de cosas ha traído al paleo que una cuestión ineludible. El cristianismo, que no se resigna á morir y menos por obra de la Ciencia, ó no es nada ó es la redención de la humanidad realizada por un hombre-Dios, que descendió á la Tierra con ese fin. Pero desde que se admite que este planeta puede no ser el Único habitado por seres libres, capaces de la noción del bien y del mal, surge aterrador el problema, complicadísimo, planteado en estos precisos términos:

«O todas las humanidades de los demás mundos, menos la del nuestro, han permanecido fieles á la ley divina, ó todas han pecado como nosotros, ó unas sí y otras no. Si lo primero, el Hijo de Dios descendió tan sólo á la Tierra, necesitado de redención; si lo segundo, ¿tuvo que bajar á todas y morir en ellas? Si lo tercero, recorrió sucesivamente redimiendo todos los planetas pecadores? Para el cristianismo, que es, á la postre, un prejuicio muy cerrado, esta cuestión adquiere proporciones abrumadoras. El primer extremo le conviene más que otro; pero ¿cómo saber su certeza? Los dos restantes implican poco menos que el absurdo.

Hay un texto de San Pablo, utilizado en esto por los teólogos por ser el menos vago (Coloss. I, 16), en el que afirma que todo fué creado y Dios quiso recibirlo en Cristo, así lo que está en el cielo como «lo que está sobre la Tierra»; y San Juan había escrito que «los Mundos» fueron creados por la palabra de Dios, y hecho decir á Jesucristo: «Tengo otras ovejas que no son de este aprisco» (X, 16)... Estas son ahora ¡sólo ahora! las humanidades de otros planetas.

Muy bien; mas el problema tremendo

ya obra se está haciendo una versión al castellano, la que estamos en tratos para adquirir con la exclusividad, á fin de publicarla cuanto antes en el folletín de EL RADICAL, por vía de obsequio valioso á nuestros numerosos lectores. Previamente les anunciaremos la publicación, día de su comienzo y demás detalles.

subsiste. ¿Como se le resuelve? De ningún modo; lo que se intenta es sortearlo ¡cuán infantilmente! Dicen «que no parece necesario que la encarnación y la muerte se repitieran en cada mundo; bastara con las padecidas aquí, porque su valor es infinito, «pacificando, dice San Pablo, por la sangre de la cruz tanto las cosas de la Tierra como las de los cielos»; (ahora esos cielos son los habitados planetas). «El altar se hallaba en Jerusalén sobre el Calvario, había escrito Orígenes (Homilia I, «in Levit.»), pero la sangre de la víctima purificó el Universo entero». ¿Ingenio, sutileza de teólogo intérprete? Sea.

Lo que falta es una prueba de estas interpretaciones y una respuesta al reparo muy lógico de que para ser redimidos los demás mundos por la crucifixión consumada en el nuestro, debió ella ser conocida en aquéllos.

—Pues Dios se le revelaría, contestaban acorralados los modernos teólogos conciliadores por no quedar mudos; pero ¿quién no echa de ver que toda esa débil exigencia se reduce á subjuntivos? «Revelaría, podría ser, acaso fuera...; simples suposiciones y conjeturas humanas, dependientes del prejuicio cristiano.

¿Y había de ser cabalmente, precisamente la Tierra la destinada, á pesar de su pequeñez, para teatro del drama redentor de miles de millones de ingentes mundos, sembrados á distancia que hacen perderse á la mente? ¡Ilusión del humano orgullo!

Hay otra objeción más escueta y temible: Todos los mundos no han sido creados á la vez, ni han seguido sus humanidades idéntico proceso. La Creación se renueva, unos globos surgen cuando otros fenecen, ó son jóvenes unos cuando otros caducos. La redención del nuestro se hizo en un instante dado, y concedamos que pudo salvar á los mundos ya adultos pecadores entonces existentes; ¿y á los no formados ó aún no habitados? ¿Y á los perdidos? Si hoy surgiera en uno, llegado á sazón su nueva humanidad y ésta pecara, ¿lo haría redimida de antemano sin existir aún, por la muerte de Jesús en Palestina? Es el absurdo que sale á cortar el paso alocado de la teología.

¡Ilusiones de hombre! ¡Ardides teocráticos! ¡Palabras huecas! ¡Sólo palabras! ¡Pobre cristianismo! ¡Desdichada teología! ¡Gárrula y pedantesca verborrea la de sus doctores! Ocultan cuidadosamente la eterna petición de principio de su dogmática jamás demostrada.

Y cuando la Ciencia les ha probado que hay otros mundos; cuando han tenido que rendirse hasta por honor de su propio Dios al duro argumento de que si El creó planetas habitables, lo que está demostrado, no lo haría para dejarlos desiertos de habitantes, y que su omnipotencia no había de limitarse únicamente al bipedo implume terrestre sin llenar con otros seres, tanto y más elevados en intelecto, el inmenso abismo que media entre el hombre y la divinidad misma, espacio que ya los cristianos intentaron salvar con el ángel, su creación ilusoria; intentan extender á todos esos mundos su pobre, su vulgar redención por la sangre de una víctima.

Eso es lo jamás probado, el principio sin demostración: que la primera pareja humana delinquirió y que Dios no podía satisfacerse de la injuria y perdonarla, sin que se derramara la sangre de un justo, había de ser un justo precisamente, un inocente sacrificado con notoria injusticia y lesión de su inocencia; un ente digno del Dios ofendido tan vidrioso, tan implacable.

Esa misma Ciencia os ha probado que los mundos no se pueblan, que las humanidades no nacen de una sola pareja formada de barro; que la satisfacción por la sangre es una manía de hombres primitivos groseros é ignorantes; que el pretendido pecado original no es más que una mísera intentona de explicación de las deficiencias del planeta éste, que refluyen sobre su humanidad; que los seres proceden en su perfeccionamiento, abajo arriba, del

bruto al ángel, del salvaje al civilizado gradualmente; que esa misma caída del primer hombre, si él hubiera sido como los ángeles en el Paraíso, omnisciente y perfecto, era un imposible, más imposible aún la de los ángeles, si existieran, y una injusticia enorme, indigna de Dios, el que sufrirían hombres inocentes sus consecuencias.

No; redimir desde la Tierra á los otros orbes, hay que llamarlo pretensión vana de hombres interesados en mantener la profesión sacerdotal que los enriquece y llena de honores y de dominio; al contrario, lo posible es que por la comunicación con otros mundos, se redima un día éste nuestro, sin duda uno de los más inferiores y desdichados. ¡Felices los hombres que esa redención conozcan!

José FERRANDIZ

Pintáis, anfibios curas, á la Virgen María con un rosario pendiente del cuello; ¿os que lo rezaba? ¿A quién? ¿A ella misma?

Y si no podéis contestar á esta sencilla pregunta, probad con esta otra: ¿Cuándo, dónde y por quién fué bautizada la Virgen María?

Porque nadie ha dicho y menos probado tal bautismo. ¿No lo recibió fuese por lo que fuese, por no necesitarlo? Bien; pero en tal caso la Virgen no fué cristiana jamás, no perteneció á la Iglesia, no era, pues, capaz de sacramentos, ¡y no obstante, la llaman Reina de la Iglesia! Resolvednos esta dificultad.

¿EN QUÉ DÍA MURIÓ CRISTO?

(CUENTO)

Un cura que examinaba de doctrina cristiana á unos niños, para la primera comunión, preguntó á uno de ellos:

—Vamos á ver, Pedro, ¿qué día murió Nuestro Señor Jesucristo?

—No sé nada, responde el chico, ni siquiera sabía que estuviese enfermo.

El cura interrumpe el examen de Pedro y le declara incapaz de hacer aquel año su primera comunión.

La madre, desconsolada é irritada, ruegale encarecidamente que le permita hacerla.

—Imposible, responde el cura; vuestro hijo no sabe siquiera en qué día murió Jesús.

—Ay de mí!, responde la madre; no es extraño que no lo sepa; los pobres como nosotros, no pueden comprar los periódicos para leer las noticias.

—Parecerá mentira, pero si le preguntamos en serio y en seco á los curas, á toda la Iglesia en qué día precisamente, en cuál fecha murió Cristo, no sabría tampoco puntualizarlo; está eso probado y bien probado.

Las antiguas crucifixiones

La cruz os, seguramente, el instrumento de suplicio más antiguo y más universal. Oriental en su origen, todavía se emplea en algunos pueblos del Extremo Oriente. Los antiguos egipcios, que ya crucificaban, ataban también á los crucificados, en vez de clavarlos; este fué el castigo aplicado al panadero de Faraón, cuyo profético sueño interpretara José.

Los griegos copiaron la crucifixión de los persas y la llevaron á Roma, y aquí fué donde este célebre suplicio se perfeccionó y adquirió mayor importancia, hasta tal punto que, sin temor á equivocación, puede asegurarse que la crucifixión es romana.

La primitiva cruz no era tal cruz, sino un simple mástil hincado en tierra y al cual se sujetaba el condenado con cuerdas ó con clavos. Con frecuencia, en vez del poste, se empleaba el primer árbol que había á mano, sujetando los brazos del reo sobre las ramas, en la misma dirección de éstas. De aquí nació la idea de añadir al mástil primitivo unos brazos ó ramas en forma de T, hasta con las dos puntas dobladas hacia abajo que lleva esta letra en sus brazos. Entre los romanos se empleaba la cruz para castigar á los esclavos y á los grandes criminales; cas-

La redención en el Cosmos

No; ya no podemos racionalmente, ni aun teológicamente las religiones hijas del judaísmo, ni nadie en la Tierra, negar, tampoco dudar de la habitabilidad de las masas planetarias, que rodean á nuestro Sol y á todos los soles. Poseemos lo que se llama certeza moral, que es casi tanto como la certeza metafísica.

El cristianismo que negó la esfericidad de nuestro planeta con la tea de la Inquisición en una mano y la Biblia en la otra, ha juzgado necesario ó prudente al fin rendirse, desprovisto ya de la hoguera y percatándose un poco tarde y por fuerza joh eterno sino el suyo! de que en la Biblia misma se encontraban indicios ó algo más de la pluralidad de mundos habitados. La ciencia humana lo ha vencido, ha deshecho la titulada divina; el infalible se ha visto obligado á reconocer su error, no, empero, sin paliarlo con logomaquias evasivas y componendas que dejan á salvo una infalibilidad en que él mismo no cree ni inteligencia superior alguna, ha quedado eso para las infantiles y las rudas, los demás seres le dicen:

—Por qué no ajustaste estas conciliaciones de la Ciencia con la fe cuando perseguías á Galileo y sembrabas de obstáculos el camino de Colón? Entonces, era tiempo, no al presente. Y ¿cómo salvarás la flagrante, la inculcable contradicción del ayer con el hoy? ¿Haciéndola olvidar? No, que te sale al paso, ceñuda é implacable, la Historia. Esas mismas componendas que ahora admites, te las ofrecieron los que perseguías como herejes y se las rechazaste...

La prescencia de la pluralidad y habitabilidad de los orbes databa de los filósofos griegos y de algunos orientales, to-

dos impulsados por la ciencia más emancipadora del pensamiento, la Astronomía, aun en su infancia. Orígenes, según Proclo; Anaximandro, Empédocles, Aristarco, Anaxágoras, Epicuro, Lucrecio, y de creer á Plutarco, algunos sabios de la India, la habían defendido. Los groseros judíos, ni vislumbrarla; tampoco los cristianos, ni el mismo sábelo todo que se llamó Tomás de Aquino. La Edad Media pasa entoncificada por la escolástica semi aristotélica del catolicismo deprimente, hasta que en el siglo XVII, Galileo plantea de nuevo el problema y le siguen otros muchos, no sin peligro todavía, mientras á la Iglesia no le fué arrebatada la hoguera y entonces la Ciencia pudo empezar á desenvolverse.

Al fin se creó ella libre y el torrente se desbordó; los mismos teólogos, católicos y protestantes, son arrastrados; la razón los ilumina intensamente, la filosofía los alienta y, llegado el siglo XIX, hombres como el Padre Ráulica, los jesuitas Félix y Sechi, Moigno, como antes Graty y el obispo Marel, como luego nuestro Perujo, lanzanse á la descubierta proclaman que la pluralidad de mundos habitados no se opone al dogma del cristianismo. Es que lo han visto vencido, obligado á rectificar-se lo menos vergonzosamente posible; ya no le temen, carece de espada y de tormento y ellos mismos le ofrecen composturas de la Ciencia con la dogmática que él acepta por necesidad ineludible (1).

(1) Acerca del tema de este artículo y del de él que apareció como segundo fondo del número de ayer jueves, ya advertimos bajo él en una nota, y repetimos hoy, que ha escrito un autor extranjero un sugestivo libro muy luminoso en forma de novela, que ha hecho en su país gran sensación por lo nueva, ingeniosa, trascendental en el fondo y bella en la forma. Es escritor aquí aún desconocido, de un-

Las caras de Dios

Este particular ya está muy discutido y discutido; los mismos teólogos, la Iglesia...

La cara de Dios, dice, está en Jaén según la frase popular. Pero lo oyen los de Alicante...

Según eso—objeta un madrileño—, la cara de Dios de Madrid...

Hay caras de Dios que se dice estampadas sobre dobleces del paño de la Verónica...

Y cuenta que la de Turín está garantizada por cuatro bulas pontificias...

El Diccionario de Ciencias eclesiásticas del canonge español D. Niceto Ferrer...

Estamos, pues, ante una simple leyenda piadosa. Según afirman historiadores...

Hay un argumento de gran valor y es el siguiente. Si en los tres dobleces...

Hay un argumento de gran valor y es el siguiente. Si en los tres dobleces...

Hay un argumento de gran valor y es el siguiente. Si en los tres dobleces...

Hay un argumento de gran valor y es el siguiente. Si en los tres dobleces...

Hay un argumento de gran valor y es el siguiente. Si en los tres dobleces...

Hay un argumento de gran valor y es el siguiente. Si en los tres dobleces...

Hay un argumento de gran valor y es el siguiente. Si en los tres dobleces...

rán siempre dos. Dios está unido á todas sus obras y ellas á El, según ese dogma...

¿Qué fué lo que padeció en la Pasión y muerte de Cristo? El dogma católico lo enseña...

¿No hay modo más claro, pues, de afirmar y así lo hace la teología el dogma del catolicismo...

¿No es el Hijo, según el credo oficial cristiano, de la misma sustancia que el Padre?

En suma, que el arrianismo que sostenía esta doctrina respecto de Jesús...

La crítica es terrible; encastillado en las afirmaciones que van apuntadas...

Javier VALLES Y FALLEDO (Aspirante fracasado á la mitra.)

¿Teocracia cristiana, quieres que en ti creamos? Deja de ser una carrera burocrática...

Después de todo no son necesarios aun en la misma ritualidad de hoy; ¡eal, haec la prueba.

Traslado del Santo Sepulcro

El ensueño de Pío Su santidad Pío X acaricia la idea muy católica de trasladar el Santo Sepulcro...

Graves y bien estudiadas razones deben haber inspirado á Pío X tal proyecto...

Mucho papel, mucha tinta, tiempo y materia gris se han gastado discutiendo cuál es el verdadero lugar en que estuvo el cuerpo del Salvador...

La Iglesia ortodoxa griega se había adueñado por aquel entonces de la grandeza divina...

En la actualidad, los católicos, los protestantes, los sionistas se dividen las partes del lugar santo...

Citanse muchos casos que tienen su parte cómica, en los que una nimiedad ha provocado conflictos de carácter internacional...

Una vez se cayó uno de los clavos, y era indispensable un trozo de madera para fijarlo con más firmeza...

Esta misma estrella determinó la guerra de Crimea. Católicos y griegos se disputaban la propiedad...

Para evitar en lo posible estas reventas, el sultán ha puesto una guardia constante...

Cada cual se alumbraba con las suyas De las cuarenta y tres lámparas que iluminan el santo sepulcro...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

Los representantes de cada religión reciben las peregrinaciones que de todas partes les llegan...

tigübase con ella el asesinato y el robo, y antes de ser crucificado el reo era azotado con correas de cuero...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata, ó asa de San Andrés...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

Después de la cruz en T, ó en stau, como entonces se decía, vino la cruz decussata...

ó con su sacristía. Enormes pilares cuadrados sostienen la cúpula central. Y todo está adornado con un lujo que hace llorar á los que querrían...

La orgia mística Cuando hay que ver esto—dice me mi guía, deteniéndose en medio del santo sepulcro—es en la Semana Santa...

Y como la cosa más natural del mundo, ¡qué digo!, como la más bella cosa del mundo...

Lo de menos es la tragicomedia grotesca que representan los frailes latinos en la noche del viernes...

La verdadera maravilla sagrada es la ceremonia delirante de la noche del sábado.

¿No sabe usted lo que es la fiesta del fuego?—pregúntame mi guía.

En las ceremonias del santuario, una legión de jinetes que deben llevar el fuego á hogares remotos...

Las mujeres, sobre todo, demuestran una demencia inverosímil. Arrancándose las vestiduras...

—Yo he visto bajar el fuego—dicen algunos frailes.

Cada año, en efecto, los monjes más distinguidos obtienen el permiso de asistir al milagro dentro de la capilla misma de la tumba...

Por haber querido una noche descubrir el fraude Ibrahim bajá, estuvo á punto de ser acuchillado.

Después de todo, dicen, no son sino perros cristianos.

Pero lo de perros, no es justo: son tigres cristianos. Son tigres ebrios de fe.

¿Qué horror de judíos! Seamos antisemitas, odiamos al judío (sin perjuicio de amar en tratos financieros con él cuando es banquero)...

No lo olviden, cristianos; adoráis á una gran porción de judíos en vuestros templos, y los judíos no adoran á un solo cristiano...



DE PASION



En San José

EL PADRE REDONDO

Afortunadamente para el repórter, la hora escogida por el indicado pater para su santa peroración fué la de las ocho de la noche, viéndose con tal motivo el templo escaso de público, pues una cosa es predicar y otra es alimentarse, y de antiguo es sabido que por muy fiel que se sea, ante una mesa bien provista, el ser humano, pequeño y miserable de suyo, olvida todas las pláticas religiosas por el sustancioso vantar.

Por la causa indicada, en el templo no habría sus cincuenta personas, y me dispuse a escuchar cómodamente y bien de cerca el sermón anunciado.

Mi suerte loca me deparó á escasa distancia una gentil burguesita, tocada con clásica mantilla de blonda que realizaba el encanto de unos bucles de oro y formaba primoroso marco á su rostro, de una belleza intensa, un tanto pálido y en el que brillaban unos ojos grandes, rasgados, de un azul purísimo.

Con tan linda vecina criticar un sermón, y más de pasión, es tarea ardua y difícil, por lo que anticipadamente os pido mil perdones por las numerosas faltas que aquí encontraréis. Y empezemos.

En primer lugar, el padre Redondo no hace honor á su apellido. Yo figuraba encontrarme al saber su nombre, con uno de esos curas que tanto abundan en las filas eclesiásticas, de exagerada gordura, amplio cuello y sanguineo rostro, en el que brillaban unas gafas de oro.

Con esta personalidad y el apellido que usa, yo hubiera podido hacer algún chiste ó alguna ingeniosa frase; pero mis esperanzas se vieron frustradas ante la figura del pater que se remeció anoche.

Es un tipo vulgar, más bien delgado que grueso, y de semblante fuerte y osco. «Todos los que tienen cara de bruto, lo son», dicen que dijo Quevedo. «Y la mitad de los que no la tienen—cuéntan que le costó otro...»

Con estas dos sentencias ó como las queráis denominar, podéis de una manera diáfana y sencilla señalar al padre Redondo.

Una vez observado personalmente, se limitó mi estancia en el sagrado recinto á observar sus dotes de orador.

Aquello fué catastrófico. El padre Redondo no es un hombre hablando; es una redonda, no es un hombre hablando; es una redonda, no es un hombre hablando; es una redonda...

Cuarenta veces nos llevó á casa de Pilatos, y otras tantas al huerto de las Olivas, sin dejar por esto de dar un largo paseo por el monte de Sinaí y descansar más de media hora en el domicilio de Caifás.

Terminamos, como era muy natural, en la calle de la Amargura, pues al llegar á dicha vía el padre tuvo un fuerte golpe de tos que nos permitió por unos instantes adovir otra postura y tomar un poco de aliento.

Repuesta la garganta del orador, éste siguió sermoneando.

«Queridos hermanos!... ¡No dormiros!—dijo Jesús á los apóstoles.

Y el padre Redondo pasea su vista por los rostros de todos los fieles, que bostezan aburridos.

A continuación ensarta una serie de sentencias, aforismos, pensamientos y máximas, que lee de un libro, todo muy pausadamente, muy monótonamente, que aburre, cansa y molesta.

La burguesita me mira, yo miro á la burguesita, y si como ambos nos hubiéramos penetrado, una leve sonrisa aparece en nuestros labios.

Por fin, el padre Redondo, seguramente acordándose de que lleva hora y media de charla insustancial y monótona, termina aconsejando la destrucción de la mala prensa. ¡Ya salió!... ¡Gracias, amigo!...

En todos los rostros se adivina un sello de tedio y cansancio horrible. La hora de la cena se acerca por momentos, y son pocos los que ayunan.

Mi burguesita, más pálida, pero tan encantadora como siempre, me sonrío de nuevo, un clavel rojo de los que adornan su pecho llega á mis manos, y entonces... bueno, eso no os interesa, y aquí termino el sermón, perdonad sus muchas faltas.

SOLIS



En la iglesia de Jesús

El encargo de repartir los sermones en la Redacción me largó uno cuyo volante informativo dice: «Iglesia de Jesús, sermón de Pasión. Orador: Un padre capuchino que no quiere dar su nombre».

A la iglesia, pues, me encamino, á cumplir con la misión «sagrada» de hacer la crítica del sermón de este capuchino que no quiere dar su nombre, y, de paso, puede que aproveche á mi alma á rzo de su «excelsa» palabra, que buena falta me hace.

Pero... ¡qué bien hizo este padre capuchino al no querer dar su nombre! ¡Tenía conciencia de lo malo que era! ¡Cree ese señor capuchino que con palabra tan tosca, con pronunciación tan enrevesada, que se come palabras, que dice camales, que le da una paliza á la prosodia despiadadamente, que su discurso es vulgar y deshilvanado, se puede llevar al redil católico, no ya á un incrédulo irreducible, sino ni siquiera al más sensible cordelillo del rebano católico? No es posible.

Nos dijo este orador que Cristo sufrió con calma las humillaciones, los insultos, las crueldades que cometieron con él los judíos al clavarlo en la cruz. Creo honradamente que esa calma le hubiera faltado al haber oído la sarta de disparates que se le han ocurrido á su paternidad, dicho sea con todos los respetos.

Tenía el propósito de hacer una crítica seria, sincera y verídica; pero me ha indignado el capuchino que no quiere decir su nombre. No sé qué es lo que ha dicho desde el pulpito: Palabras y palabras que no encerraban ideas y ni siquiera compenian frases retóricas. Un desastre, palabra de honor. Por decir burla y mofa, dijo mofa; no dijo que los hombres se «coagulan» para ciertos fines; quiso decir se coaligaban; se perdía en las ideas que trataba de exponer, y acababa con un latiguillo camelo, de esos que no se le dan ni á Dios, á pesar de su infinita bondad.

Pero cuando nos echó de la iglesia el fraile, fué al decir que no se debía perdonar á los perversos, á los renatamente malos... Eso es contrario á la doctrina de Cristo, señor mío; quede enhorramina.

C. M.



Santos Manuel y Benito

EL PADRE COLON

En broma y en serio.

Para predicar la Pasión, la primera de las condiciones es sentir toda su grandeza; y la Historia está tan repleta de hechos grandiosos, sublimes; y han desfilado tantos y tan humildes héroes y mártires de todas las ideas, que aquello que sucedió hace próximamente dos mil años, no conmueve efectivamente á nadie.

Los lugares comunes de siempre; lo que se aprende, cuando niño, en la escuela; que el huerto de Getsemani; que los domiciellos de Caifás y Anás; que la calle de la Amargura; que si Herodes, que si Pilatos; que el Calvario; que si la esponja, la hiel, la caña, etcétera, etc., para sacar la consecuencia que el redentor de la humanidad fué crucificado por sus doctrinas sanas y puras. ¡De qué nos recordó, P. Colón?

«Como es posible, sigue diciendo, que un hombre bueno que hizo tantos milagros, que devolvió la vista al ciego; que resucitó los muertos; que hizo el célebre milagro de los panes y de los peces, fuese sentenciado á una muerte tan afrentosa y vil por el pueblo deicida de Jerusalén?»

Con tantos milagros como nos contó, recuerdo un dicho por Miguel de Escalada, en uno de sus «Ripios», que ocurrió en un pueblo de la montaña de la provincia de León.

Se celebraba una fiesta religiosa en que es obligado hablar del milagro de los panes y de los peces. El cura, muy ufano, dijo: Con seis mil panes y seis mil peces dió de comer á seis personas.

«Eso también lo hacía yo, señor cura—le interrumpió un montañés, el tío Chafandín. El cura, comprendiendo su lamentable equivocación, no chistó ni palabra. Pero se dijo para su sotana: «Ya me vengaré el año que vienes.»

En efecto: se repite dicha fiesta y el pater, dispuesto á apabullar al tío Chafandín, con voz fuerte y estentórea repite el milagro y dice: Con seis panes y seis peces dió de comer á seis mil personas. «¡Lo harías tú!»—dijo el predicador dirigiéndose á Chafandín. «¡Si, señor!»—contestó éste. «¿Cómo es posible? Eso es una herejía, una blasfemia. ¡Cómo lo harías, di!» «Con lo que sobró el año pasado», le interrumpió el tío Chafandín.

Recordó cómo vendió á Jesús el maldito Judas, y dirigió unas cuantas censuras contra los padres consentidores de que sus hijos no estén conformes con lo que manda la Iglesia romana, diciendo que esos padres eran otros Judas.

El P. Colón hizo hincapié en lo de la redención de la humanidad, sin duda porque hablaba á un auditorio que pertenece á la aristocracia, y ésta, en efecto, está redimida.

Pero entienda el diablo en dos: la del dinero y la del saber. Aquella, unida íntimamente á la Iglesia romana y al trono, conserva aún reminiscencias inquisitoriales y siente la nostalgia del feudalismo, creyéndose casta superior y queriendo restablecer todos los absurdos privilegios que recibía: unas veces del clero, mediante el dinero que le entregaba para tapar las puertas del supuesto infierno, y otras, del trono, á cambio de las legiones de hombres que ponía á su disposición. Esta, la aristocracia del saber, trabajando constantemente por conocer los secretos de la Naturaleza y divulgando sus descubrimientos á toda la humanidad, ha dado un solemne mentís á la Iglesia, que se consideraba la depositaria y árbitra de toda ciencia, y ha roto las cadenas de la fe, que aprisionaban la razón y la libre emisión de pensar; y cómo la aristocracia del dinero es la fiel continuadora de aquellos procedimientos medioevales, y la aristocracia del saber lucha denodadamente por destruirlos, para sobre sus escombros construir el universal edificio que irradie luz, verdad, justicia, progreso y libertad, de ahí que las dos aristocracias sean antagónicas, llegando, no lo dude usted, P. Colón, á triunfar la del saber, porque con ella están todos los elementos intelectuales y progresivos del mundo, y porque, como dijo Pelletán: La verdad está en marcha.

José MURIZ



En las Escuelas Pías

Aun cuando los periódicos de ayer señalaban la hora de las cinco y media para el sermón de Pasión en esta iglesia, lo cierto es que éste no comenzó hasta las siete y media; y como á la hora primeramente indicada se hallaba el que suscribe en el templo, con el buen deseo de no perder un ápice de la sagrada oración, para «hacer tiempo», ínterin llegaba el momento que motivaba su visita, se dedicó á tomar algunas notas que pudiera ofrecer á los lectores de EL RADICAL.

Nada de particular ofreció lo que, no sé por qué, se ha dado en llamar «monumental». Una especie de vestíbulo con dos escaleras, á derecha é izquierda, muy recargadas de velas; dos angelotes rematando las columnas y uno de ellos en actitud, más que de adoración, de un nadador que va á tirarse al agua desde una altura para sufrir el gran scale.

Poco dinero en las mesas petitorias, y ninguno en la bandeja que corresponde á la adoración de la Cruz. Cuida ésta un chico, que bosteza de vez en cuando, y que, para matar su aburrimiento, hace á veces flexiones de brazos.

Dan comienzo los maitines, y mientras duran éstos, salgo varias veces á la calle; lo que me vale que los agentes de Policía se fijen en mí y no me pierdan de vista. Sobre ello me llama la atención un redactor de «El Globo», que se encuentra como yo en «entredicho».

El sermón está á cargo del padre Severiano Labairu, y procuro tomar antecedentes respecto al cargo que ejerce dentro de la comunidad. Interrogo al portero, y cuando me va á contestar, se presenta en la puerta un hombre cargado con un ataúd, cuya tapa es excesivamente panzuda. Por la conversación sostenida por varios individuos que se hallaban en el portal, me entero de que ha fallecido el hermano Isidoro, «aquel gordo que andaba por la cocina».

Pasado un instante vuelve el portero, y me dice que el padre Severiano Labairu es profesor de Historia y de Psicología, Lógica y Ética, lo que aumenta mi impaciencia por oír el sermón, que juzgo será una filigrana.

Llega el momento deseado, y sube al púlpito el padre Severiano. En el proemio del sermón nos dice que la divina Providencia ha enviado siempre como «dogados» suyos á hombres que avanzaran en el progreso y la civilización, citando á Adán, Noé, Isaías, Jeremías y Gutenberg.

Entra de lleno en el desarrollo del tema, y nos habla de Inglaterra, de su hegemonía «mondial» por el desarrollo de su escuadra y de su flota mercante, que llega á «cincuenta mil toneladas»; de su presupuesto, de la pérdida del «Titanic», de la huelga de medio millón de trabajadores, de un economista que «desde el siglo diez y ocho» viene trabajando por conjurar los conflictos entre el capital y el trabajo, etc., etc.

La emprende después con Nabucodonosor, y á todo esto sin que nos diga otra cosa de Cristo más que debemos rechazar al que nos diga que era sabio y despreciar al que diga que era hombre.

Después, hecho una fiera y saltando por encima de la lógica y de la ética y del sentido común, arremete contra la marina mercante del Japón.

Como el repórter ignora qué analogía puede haber entre Cristo y un buque de guerra, se va á la calle, lamentando que el pater se haya vuelto loco.

rias sobre un grupo de mujeres que hay bajo el púlpito y que lo miran con arrobamiento.

En medio de su oración se para, coge un libro, lo abre, busca un capítulo y lee:

«Porque el varón es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varón.»

«Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón.»

«Porque tampoco el varón fué criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.»

«Mas ni el varón sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor.»

«Porque como la mujer es del varón, así también el varón es por la mujer.»

Al llegar aquí el padre Rubio, cierra el libro, y como quien ha dicho algo, exclama:

«Ya lo sabéis.»

«Estamos enterados—me dice un señor que está junto á mí.»

«¿Qué es lo que ha dicho?—pregunta una jamona apreciable, oronda y llena de vida.»

«Ha dicho que la mujer es para el hombre y el hombre para la mujer.»

«¡Vaya una cosa!—dijo llena de decepción. Ya iba á lanzarme en busca de la puerta creyendo que el jesuita había concluido. Per el fidele teológico dijo:»

«Y ahora vamos á hablar de la muerte de Pasión de Cristo.»

«Hablarás solo—dije. Y pasando como un exhalación junto á las mesas de petitoria me vi en plena vía pública sano y salvo. Después de escuchar al padre Rubio no estoy por loco. Indudablemente, soy un hombre por derado, aunque esté mal el decirlo.»

«Porque la mujer es para el varón, etc.»

No se podía dejar abierta la iglesia de Santo Sepulcro porque el candidato «cuarta hubiera sido encerrado».

Los guardianes musulmanes de la protestaron altamente, alegando que el candidato su preciso privilegio se consueve usurario. Todos se preguntaban en qué quién incumbiría el alto honor de blazar el candado.

Latinos, ortodoxos, armenios, maronitas y abisinios comenzaron á alegar y á rebatir argumentos contrarios.

Las autoridades, temiendo una gran algarabía, intervinieron prontamente.

El custodio de Tierra Santa, los representantes de las potencias, el gobernador y el presidente de la Municipalidad, se reunieron en junta magna y deliberaron acerca de acordar la sustitución del candado por un cordón de las oficinas que rodease el Santo Sepulcro, y así á todo el mundo penetrar á proximarse á cierta distancia. Después presidente de la Municipalidad encargó un cerrajero que confeccionara un candado y lo colocara solemnemente en el candado.

Y así fué hecho. Por último, fué dada una información para averiguar qué el sacrilego culpable de la rotura. Pero no se pudo averiguar, sino á la extraordinaria del candado famoso.

Así lo han declarado, después de un largo examen, los peritos cerrajeros de alén.

No sé cuándo se decidirá Turquía á darle una vez los escudados que están en todos los días en la iglesia del Santo Sepulcro las diversas confesiones cristianas angloamericanas. Por la causa más fútil, el candado desmenuado, por unas gotas de agua, se arma cada escandalo, que el pelo, llegando á veces á corver la cabeza todo entre griegos y latinos, que es más fantástico y que se pasan la vida alitándose mutuamente, eso allí, del mismo sepulcro del Salvador, si es que el sepulcro «auténtico», que bien se vería el que intentara probarlo. Como los escudados, que continuamente se ven en retón de guardia turca para distinguir entendiéndose entre frailes y sacerdotes, el candado limpio, siendo la mofa de los turistas, que contemplan regocijados aquellas otras diurnas de verduleras de planchado «esto cielo», verdad? Pues con tanto candado tanto dinero como allí entra, el Sepulcro se está cayendo á pedruzcos, y los obispos millonarios sin enterrar.

Y á propósito de templos que se han de «La Cruz» es un periódico parisiense católico, que, se queja de cuando en cuando los mismos motivos que los periódicos gliccos españoles. Los discípulos de Cristo, que en todas las latitudes, y sobre todo en las que ejercen influencia la acción del medio que están inmunizados contra sus efectos, una concha especial.

Estas gentes sólo hablan para pedir el «Santo» y noble ocupación que no pierden cuando se ejercen vistiendo un alar ó hablando en nombre de un Dios en nombre de los templos que se hundieron y la nueva ganaría que le ha salido el «Cristo».

Afortunadamente, los tontos son cada vez menos, y por muy católicos que sean cuando su bolsa cada día mengua. Es seguro que las excitaciones del clero francés resaca el pueblo diciendo que si Dios permitiera las iglesias se convirtieran en ruinas, los «jóvenes» deben dejar que su voluntad se haga.

Una cosa es la religión y la plata es otra; también en esto son terribles los «jóvenes» de todas las latitudes. ¿Quién puede decir que España es un país eminentemente glicco?

EL CURA DE LOS DOLORES de muelas

No se explica uno cómo puede haber dolores adictos á una religión que tanto prima el sexo femenino como la aristocracia en la que el prototipo mujeril no ama hombre alguno; prescindiendo de la naturaleza, fué madre sin dolor, y esposa tan en apariencia.

Por lo demás, el cristianismo hace de la mujer la causa del mal en este mundo, y mal que, aun después de la redención del hijo extranatural de otra mujer, sube á lo mismo que antes.

EL CRISTIANO (SONETO)

Si otra vez á este mundo descendiera después de veinte siglos de cristianos, un vez de hallar los hombres como hombres, las verías aún como unas fieras.

En tu nombre encendimos mil hogueras, tanto abrasar á miseros hermanos, en tu nombre los bárbaros tiranos romueven con furor luchas guerreras.

¡Ay! tu Pasión fué inútil sacrificio; á apostolado, de virtudes lleno, lleva siglos de ser un vil oficio.

Tu sacrosanta sangre es hoy veneno del sacerdocio, adorador del vicio, sacario de Jesús el Nazareno.

Luis MALDONADO

Cosas de Sevilla

El paso de «El Gallo»

«Joven, ¡pasaré por aquí «El Gallo»... No sé; preguntéle á un guardia.»

«Muchas gracias; créame, como yo, que no figuré que era usted de Sevilla.»

«Está usted equivocado; soy de mi pueblo.»

«De Mansaniya?»

«En qué lo ha conocido usted?»

«Así se pronuncia, al verla tan chicaca...»

«Bueno, se acabó; ¿á usted quién le ha sonfama?»

«A mí, nadie. Pero yo soy un hombre franco, que abro mi corazón á todo el mundo.»

«Por mí qué está echando la llave.»

«¿Usted la tiene ahora?»

«Se quiere usted ir? ¡Sí! ¿no?»

«No tengo que pensar.»

«¿Qué cataplasma?»

«Mucha gracia. Ya sabía yo que me iba á ir.»

«No hay permiso, pero usted...»

«No siga usted... Su insulto son farsas. Yo he venido aquí á lo mío. Y lo mío es decirle á usted cuatro cosas, y si no la convence, tomaré una de estas cayas y me iré riendo al campo.»

Ahora, en la primavera, da gusto; hay mucha yerba. Pero ante de irme le contaré a usted toos mis fatigas. No, por Dió! Y le diré a usted toos mis sufrimientos, que son muchos. Se le a olvidado a usted desí que no le caben en er pecho. Pues ya lo ha dicho usted. Yo soy un pobre hombre que no ha tenido nunca una afección... De eso murió mi abuelo. Hase mucho tiempo. Sei mese; por eso e venio aquí a ve a la proesión; tengo hecho un voto... Es usted sufragista? Soy chalequero. Pue yo tambien he hecho una promesa. No la cumplirá usted. Palabra y promesa de hombre. Sí, nena, la cumpliré. Quiere usted verme mañana descario? Uh, qué asco! Yo paso toos los día por la casa de Murga, y entro en la sección de Hidroterapia. Qué raro é eso! Pue eso é agua... Mañana ire detrás de la Virgen de la Esperanza pisando toó lo chino que aya en la caye; ¿y usted? Yo me voy a sortá er pelo. Se va usted a hasé la loca. Bueno; pero yo, ¿por qué lo escucho a usted? Porque sí, niña, porque sí; porque me va usted a tené que escuchá hoy, mañana y el otro; porque usted é la mujé que yo ando buscando hase treinta y cuatro años. Es usted constante. Soy José, pa lo que usted gusté mandá. Carpintero, ¿verdá? Ayudante de arquitecto... albañil fino... estucador y revocado de fachá... Totá, arbañil... ¿no é eso! Níja, es que hay arbañile de arbañile. Yo eso me tiene sin cuidado. Le desía eso, porque yo estoy enamorado de la profesión. También? Es usted muy impresionable. Así. No lo sabe usted muy bien. Apena la vi en esta esquina y la miré, dije: «Te has caído, José». Se tropecó. Sí, y me he agarrao a la felicidad. La manita quieta, ¿eh! Bueno, su acabá de una ve; usted y yo... Solo do. Yo quiero que seamo uno solo. Pos váyase usted; yo aguardo aquí a la procesión. Pos yo aguardo aquí a que usted me diga si nos podiamos entendé. Si no habla usted el «franchute» va a sé diñi. Yo habio con el corazón. E usted un fenómeno. Fenómeno, no; soy un desgrasiao. Pobre hombre! Con la farta que hará usted en su casa. Me voy. Nunca es tarde... Serio, serio, muy serio, le voy a decí a usted toos mis idea. Ideas? Sí, una tontería que se me ha ocurrido. Es lo mismo. Pues verá usted. Yo tengo nesessid de haser un hogá... Pa eso es usted arbañil. Yo nesesito en ese hogá una mujé como usted: chiquitita, limpia, grasiosa, bonita... Le doy cuerda? Una mujé como usted, que me haga feli pa que de ese modo la vida no sea pa mí un fardo pesado. Qué usted novela? Cuando chico lei «Las mil y una noches» y «Oliveros de Castilla». Así sabe usted cosa. Me sí, nena; una mujé como usted, que me alegre con su grito y con su locura de pájaro... Está está peor. Yo ganaré pa usted er dinero a montone; yo la vestiré a toó lao; yo la vestiré de reina; y será muy feli cuando foo er mundo, al verme junto a usted, me mire con envidia y diga: «¡Qué tío con una suerte!» Cayese usted ahora, que ahí viene er Señor. Quiere usted que le cante una saeta? Cayáto ahora. (Canta ella una saeta.) «Míralo, por allí viene er mejó de lo nasío»... Me ha hecho usted yorá. Mire usted cómo tengo los ojo. La habrá caído tierra. No, hija; es que ca palabra suya es un lamento. Cuando usted acabó, mené er «Chachorro» la cabeza, como disiendo: Grasia, gitana. Sin exagerá. Bueno, nía; usted se va a í con la proesión. Yo me voy a mi casa. Pero es que yo quisiera... Qué? Tené con usted una conversación mu reservá. Pue yo vivo en la Alfalfa. ¿Lo gusta er barrio? No es una indirecta? Formá. Y cuando? Mañana, a la sei, me espera usted junto a «La Cormená». Adió. Adió. (Se van los dos saporando, mirando para atrás y saludándose. Ha pasado la procesión.) El entebia el siguiente monólogo mientras se pierde entre los grupos de gente: «José, yo puede í contando po ahí que ere er tío ma juncá que hay bajo er so, y que tiene labia pa vená la exposición. Duriya estaba; pero... Ella.—Traerá buena intensione? Por habia no se ha perdido na. Simpático é, y ca no é un chiquiyo; y lo que é labia no la falta... Además, vive solo, sin tené quien... Así tenía la «chaqueta yena de lámpara... Y er cueyo suso... Y er pantaxón desocio. Como... Buena a lo lejos el eco de una saeta: «Lo clavaron lo judío»

Julio ROMANO

El perdón de Adán

Siguiendo la costumbre de años anteriores, dedicaremos hoy este artículo a un tema de sabor teológico, ya que la Iglesia quiere que consagremos el Viernes Santo a la meditación de las verdades religiosas. En el principio de las cosas creadas se cometieron dos grandes pecados: uno en el cielo y otro en la tierra; el primero lo cometie-

ron los ángeles, seres dotados de las más altas perfecciones, y fué de soberbia. Dios, sin dárles tiempo para arrepentirse, les castigó en el acto, precipitándoles en el infierno, en el cual siguen incitando a los hombres al mal y en rebelión constante con su Creador. El pecado cometido en la tierra fué de desobediencia a un precepto divino y lo realizó Adán, instigado por Eva. El hombre con las luces limitadas de su razón conoce tarde ó temprano el mal que hace y puede arrepentirse de él; los ángeles, no obstante la sublimidad y perfección de su naturaleza, no reconocieron el mal que habían hecho y no se arrepintieron. Los hombres pueden ser perdonados en todos los momentos de su vida y hasta en el de la muerte; los ángeles que se rebelaron, a pesar de estar dotados de una vida que no se extinguirá jamás nunca serán perdonados. No parece absurdo todo esto... La naturaleza de los actuales demonios antes ángeles, era incapaz del arrepentimiento. Y si no lo era, ¿por qué no se les dio tiempo para arrepentirse? Se nos asegura que Adán se arrepintió de su pecado; pero ¿le fué perdonado éste? Parece que no, porque lo cierto es que fué castigado y si fué castigado es que no se arrepintió ó Dios no le perdonó, a pesar de su arrepentimiento. No se puede salir de este dilema: ó no se arrepintió Adán ó se prescindió de su arrepentimiento. En el primer caso no se concibe la malicia de Adán, en el segundo no se comprende la justicia de Dios. Pero, no pudiendo suponer injusticia en Dios, ¿hemos de admitir la malicia de Adán?... Los comentaristas de la Biblia dirán lo que quieran respecto a la penitencia de Adán por su arrepentimiento; pero la Escritura no dice nada de eso y no deja entender sino lo que acabamos de hacer notar. Damos, sin embargo, por admitido que Adán reconociese su falta y que se confesase, violentando un poco el versículo 12 del capítulo III del Génesis; pero no creemos que se siguiera la absolución de ella. En efecto, los comentaristas bíblicos afirman que Adán se arrepintió de su pecado y que Dios le perdonó. Que se arrepintiera no ba de haber dificultad en creerlo; pocos son los hombres que obran mal y que tarde ó temprano no lo reconozcan, aunque puede darse reconocimiento del mal sin arrepentimiento. Lo que no está tan claro es que Dios le perdonase. Las penas establecidas en los versículos 17, 18 y 19 del capítulo III del Génesis ¿no son penas impuestas a Adán por su pecado? Lo dicho en el versículo 15 del propio capítulo ¿no significa que Dios prometió que vendría a la tierra un Redentor para redimir a los hombres del pecado que Adán con el suyo les trasmitia? Luego este pecado no fué perdonado. Esclavo, pues, el hombre del demonio desde Adán y por Adán; pecadores todos los hombres desde Adán y por Adán pecador, no puede resultar con mayor claridad que Dios no absolvio al hombre del primer pecado. ¿Y cómo perdonárselo a él, único culpable y responsable de su delito, si no lo perdonó a sus hijos y descendientes, inocentes de aquel pecado y, por lo tanto, irresponsables? Podemos, pues, hacer esta afirmación: Así como el primer pecado perpetrado en el cielo no fué perdonado, así tampoco lo fué el primero que en la tierra se consumó. A pesar de esto, Dupanloup en su «Catecismo cristiano» dice que si Dios no hubiese perdonado a Adán y Eva sus pecados no habrían podido entrar en el cielo, siendo desgraciados para siempre. A esto, que, a primera vista, parece una dificultad sin salida, oponemos: 1.º Que si el decir que si Dios no les hubiera perdonado, no habrían podido entrar en el cielo quiere dar a entender que se salvaron, hay que advertir que es muy dudoso en recta teología que Adán y Eva entraran en el cielo. 2.º Que es más que dudoso supiesen hubiera cielo donde poder entrar, puesto que Moisés, autor de su historia, habló del Paraíso terrenal, mas no del celestial, por lo cual ignoraron este último Paraíso todos aquellos para quienes escribió Moisés dicha historia y seguramente los héroes de ella. 3.º Que en todo caso su entrada en el cielo ó en el infierno tuvo que depender de los demás pecados que cometieran ó dejaran de cometer, ya que por el entonces cometido ya habían recibido su merecido. 4.º Que perdonar es remitir, es eximir, es liberar de la pena al que se hizo acreedor a ella. Luego si el perdón concedido se fundó, según Dupanloup, en que pudieron entrar en el cielo, dependiendo esta entrada de las virtudes ó de los pecados posteriores, nada tiene que ver con el primer pecado cometido el perdón que ahora se menciona. 5.º Que un mismo pecado no puede ser castigado y perdonado, y siendo indudable que en aquel tiempo el pecado de Adán fué castigado, es manifiesto que no pudo ser perdonado. El hombre, cuando su arrepentimiento y el perdón de sus pecados no influyen más que en su propia y personal suerte, se arrepiente y es perdonado todos los días, y para el pecado del primer hombre, cuya condenación envolvió la de todo el linaje humano, no pudo haber perdón. Lo mismo acontece con el demonio; su pecado debía ser la ruina de todos los hombres, y tampoco fué perdonado el pecado, y también todos los hombres son arrastrados a pecar por el pecado del demonio. Estas contradicciones y confusiones encierra la teología de Roma y lógicamente debe ser así. Porque si el demonio pudiera arrepentirse, como afirmó y pronosticó Orígenes, y ser perdonado volviendo a la gracia de Dios, dejaría de ser el tentador del hombre, y como por el demonio entró aquí el pecado, sin el demonio ya no le habría, y sin demonio y sin pecado, habría que volver al hombre al Paraíso terrenal y a la felicidad perfecta con la inmortalidad... Y ya comprenderá, lector, que esto no es posible... El teólogo CLAVETE

Los Cristos españoles

Examinemos sus dos Cristos principales: el de Vergara y el de la Catedral de Sevilla. El primero es la agonía con mirada vidriosa y suplicante, boca entreabierta por la que sale una plegaria, y apacible tranquilidad de bienaventurado. El segundo es la muerte, con la cabeza caída, tristemente abatida, el cuerpo abandonado a su peso y los pies exangües... Martínez Montañés reunió en estas obras la majestuosidad del Crucificado de Velázquez y el dolor del pintado por Alonso Cano. Otros Cristos antiguos notables son también el de la Salud, de Roldán, y el de la Expiración, de Gijón, que se veneran en Sevilla; el de los Guadalupe, que forma parte de la procesión del viernes santo en Madrid, y que tiene más valor histórico que artístico; el de La Seo, de original senectud, y algún otro. Más recientemente, la imaginería cristia-

na ha ido a una decadencia visible; reducida a la producción meramente industrial de las «fabricas de santos», ha descendido en nivel artístico hasta un extremo verdaderamente vituperable. Apenas si figuran entre los modernos crucificados dignos de mención algunos del injustamente desconocido y ya muerto Alvarez Morejón, uno de Alcovero y algunos pocos más, cuyo estudio alargaría demasiado esta reseña. La escultura monumental da fin de la escultura religiosa, parangonándose esto quizá con el proceso de las ideas y el cambio de las aspiraciones. C. RODRIGUEZ DIAZ

Toda la religión cristiana estriba en la caída del primer hombre, arrastrado por el jefe de los ángeles rebeldes, que antes, no se sabe cuándo, también habían caído. La idea más elevada de Dios, la sana filosofía y el mismo sentido común, demuestran que el Dios existe y hay ángeles, seres que le conocen en alto grado, esos ángeles no podían caer, no podían rebelarse contra su Dios. Y la Ciencia tiene demostrado que no existió esa primera pareja de hombre y mujer origen de la humanidad, que no procedió de tal principio. Mas aunque tales Adán y Eva hubiesen existido, el mismo dogma católico, que enseña que fueron perfectos y que todo lo sabían, conociendo también a Dios intensamente, se contradice al afirmar que cayeron engañados por el diablo, que no podía engañar a inteligencias perfectas omniscientes y clarísimas. ¿Conque todos los hombres imperfectos saben que no pueden ser como Dioses y se lo iba a hacer creer el diablo a los perfectos? Seréis como Dios, dijo la serpiente. Y aun de ser esto posible y haber caído Adán y Eva, en culpa y por engaño! no era tan atroz que pudiese indignar a Dios hasta el extremo de hacérsela pagar a toda la humanidad inocente y no aplacarse El hasta que esa humanidad, convertida en mil veces más pecadora que Adán y Eva derramase la sangre de un justo con alma divinizada, para que así el pecado reparado fuese aún más grande que el reparado causa de él: ¡normísimo absurdo! ¡Un Dios, a quien ofenden dos débiles criaturas suyas sorprendidas, y no se da por satisfecho hasta que los descendientes de ellas no le asesinan a su Hijo!...

Redondeces falsas, demeraciones exageradas y desproporcionadas visibles a primera vista, son las notas predominantes de la escultura precursora de nuestro Renacimiento; la esquelética figura del apacible Cristo de Orense y la muy tosea del Cristo de Candás, tienen ese perfume de la santidad artística que no alcanzan, posteriormente, aquellos otros Cristos donde la realidad supo hermanar el arte escultórico y la tradición religiosa. A muchas imágenes del Crucificado están unidos sucesos históricos que sirven para darles un interés especial y un nuevo motivo de devoción, porque a la devoción religiosa se une la devoción patriótica, que es otro misticismo que tiene un particular encanto. Entre estos Cristos, son bien dignos de mención el que acompañaba al Cid en sus correrías por los dominios muzárabes, imagen de pequeñas dimensiones que se conserva en una capilla de la catedral salmantina, y aquel otro magnífico, llamado de Lepanto, existente en la catedral de Barcelona, y que asistió a la batalla de aquel nombre sobre la proa de la galera capitana, donde en una ocasión, según es tradicional, hurtó el cuerpo para librarse de una bala turca, por lo que aparece la imagen en la apropiada postura, y con el cuerpo ligeramente ladeado y la faz tranquila y magníficamente apacible. También por su valor tradicional es muy digno de mención el famoso Cristo de la Vega, de Toledo, quizá copia de aquel otro que con una mano descolgada se veneraba en la capilla de San Miriciato, del Castillo de Florencia. Los plateros y artesanos en marfil también dirigieron sus esfuerzos a dejar en sus obras copia de los dolores de Cristo en el suplicio de la Cruz; y en la Colegiata de Toro queda como muestra el magnífico y anónimo Cristo marfileño de líneas correctísimas, y en El Escorial aquel otro donde Benvenuto Cellini dejó esbozadas sus facultades de artista, confirmadas después en el maravilloso «Pensoso».

Llega el siglo XVI, y el más concienzudo de nuestros imagineros, el Ribera de la Escultura, Gaspar Becerra, tras una labor copiosa y meritoria, labra el Cristo posteriormente llamado de las Injurias, que en depósito tiene el Cabildo catedral de Zamora, exhibiéndolo en una capilla de pésimas condiciones para tal objeto. Becerra, como Miguel Angel, era un devoto de la Anatomía; sus obras lo demuestran cumplidamente, y este Cristo, desconocido casi, es una de sus obras mejores; el cuerpo flagelado y la apacible cabeza del Divino Mártir no han sido nunca mejor interpretado. Luego; Gregorio Hernández, con su Cristo de la Luz, hoy existente en el Museo de Valladolid, lleva a la figura del Crucificado auras de originalidad, y aparece, por fin, Montañés, el excelso artista que reunió la inspiración de todos los imagineros cristianos. Examinemos sus dos Cristos principales: el de Vergara y el de la Catedral de Sevilla. El primero es la agonía con mirada vidriosa y suplicante, boca entreabierta por la que sale una plegaria, y apacible tranquilidad de bienaventurado. El segundo es la muerte, con la cabeza caída, tristemente abatida, el cuerpo abandonado a su peso y los pies exangües... Martínez Montañés reunió en estas obras la majestuosidad del Crucificado de Velázquez y el dolor del pintado por Alonso Cano. Otros Cristos antiguos notables son también el de la Salud, de Roldán, y el de la Expiración, de Gijón, que se veneran en Sevilla; el de los Guadalupe, que forma parte de la procesión del viernes santo en Madrid, y que tiene más valor histórico que artístico; el de La Seo, de original senectud, y algún otro. Más recientemente, la imaginería cristia-

Es oro todo lo que reluce. Yo mismo (¡ah!, un testimonio personal...) he tenido ocasión de ver cómo a un enfermo le dieron a adorar esa cruz: era un empleado de ferrocarriles que hacía bastante tiempo se hallaba muy mal a consecuencia de una cogida entre los topes de dos vagones, y sin esperanza de curación. Pues ni sanó ni se murió dentro de los ocho días siguientes: murió, sí; pero al cabo de varios meses. Descansemos; el milagro parece ya filfa. Este hecho es como un término medio; ni morir ni sanar en ocho días, con des crédito de la cruz milagrosa, de los benditos canónicos, de la bendita candidez humana, y hasta de Doña Urraca. Siempre fué el pícaro término medio (si quiera lo defendan San Francisco de Sales, San Liguorio y otros teólogos moralistas) el mayor enemigo de todo lo exaltado y extraordinario en materia de pietismo. Cierta, dice un amigo nuestro casado, que lo hasta aquí escrito va leyendo en las cuadrillas: pero ese milagro no me sorprende. ¡Una cruz de carne! ¿Dios tengo yo en mi casa de tamaño natural, que también, si las pinchan, dejan sin ojos al agresor: mi señora y mi suegra. Fray GERUNDIO

Figuras de la Pasión

PILATOS

Es un tipo famoso que tiene en nuestros días una porción de símiles y otra de alegorías. El se lavó las manos cuando fué a su presencia Jesús, y pidió el pueblo que dictara sentencia. Los que hoy en día mandan, con puños de tiral hacer de Pilatos no se lavan las manos [nos pues además del sudco, coche y otras minucias, sabemos todo el mundo que tienen *manos sucias*. LA VERONICA

Con un paño en la mano, humilde y cariñosa, fué a secar del Maestro la frente sudorosa, y el paño reprodujo con gotas de sudor el rostro macerado de Cristo el redentor. Hoy mi Patria, que es madre caritativa y tierna, actuando de sublime Verónica moderna limpia el rostro del Pueblo, que, por un algo [extraño, en vez de sudor llena de lágrimas el paño. Por eso este buen Pueblo, que paga cien mil [llones es el paño de lágrimas de todos los Sayones... JUDAS

Fué en el huerto famoso... Los truenos retum [aban, los rayos y relámpagos la tierra iluminaban y de entre unos arbustos exentos de verdura surgió, como un espectro, su esculda figura. Besó a Cristo en la cara con despiantes rastros y el precio de su hazaña fueron treinta dineros. Mi nación fué vendida... Aún tiene las señales que la hicieron los besos de los Judas actuales; aún sienten las *cariotas* de aquellos caballeros a quien valió la venta más de treinta dineros. Pero Judas, pensando su proceder injusto, buscó él mismo la muerte colgado de un ar [busto; en cambio en esta tierra de los Judas del día [ninguno ha aparecido colgado todavía! EL GALLO

El *qui-qui-rí-qui* célebre de este ave de corral no encuentra ningún eco en este tiempo actual. Tres veces cantó el gallo, y nos dice la historia que al cantar, a San Pedro le quiso hacer me [moría de que, cuando él lanzara sus vibrantes gallos negara el Santo a Cristo ante los fariseos. Aquí, por mil razones que yo, lector, me callo, yo hay nadie que se atreva a *levantar el gallo*, y cuando somos víctimas de alguna tremolina [indefectiblemente cantamos la *galina!* «ECCE HOMO!»

La corona de espinas martiriza su frente, en sus negras pupilas va muriendo la luz, en sus oídos suenan las voces de la gente y ante sus ojos muertos se levanta la Cruz. El feroz populocho ríe mientras se aleja; va contento, husmeando de la sangre el olor, y Jesús, entre tanto, sin lanzar ni una queja, dibuja una sonrisa de perdón y dolor. Tu, mi pueblo, «Ecce homo» de los tiempos mo [dernos que hace siglos caminas en pos de un ideal, ¿sufrirás con paciencia los golpes sempiternos sonriendo, sumiso, a los que te hacen mal? Ten un grito rebelde para quien te moteja fundándose en la fuerza como única razón, hoy día es un pecado no lanzar una queja, ¡la rebeldía es santa como es santo el perdón! MATER DOLOROSA

Hablar de esta figura es altamente expuesto, a lo cual yo, harto temido, no me encuentro dis [puesto. La razón es bien clara, mi querido lector, pues... ¡cualquiera le mienta la «Mater» a un [señor! MINGO REVULGO

Abreviase la digestión

Muchos enfermos del aparato digestivo se quejan de dificultad en las digestiones, tardando a veces, en vez de tres ó cuatro horas, cinco ó diez, ó más, en terminarse. Con el Elixir de Saiz de Carlos se abrevian las digestiones, lo mismo en el estomago que en el intestino, por aumento de fuerza funcional. PARTIDO RADICAL

Círculo del distrito del Centro (Jacometrezo, 62).—Se convoca a los socios de este Círculo a la Junta general extraordinaria para el día 11, sábado, a las diez de la noche, con el fin de tratar asuntos de sumo interés para el partido; advirtiéndose que se tomarán acuerdos con el número que asista.—El presidente, Fidel Fernández. Junta Municipal del distrito del Centro.—Esta Junta celebrará sesión extraordinaria el sábado 11, a las diez de la noche, en el Círculo del distrito, Jacometrezo, 62, para tomar acuerdos de interés para el partido.—El presidente, Pedro Martín. Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321.

ANTIRREUMATICO

Cajitas en polvo á
0,50 y una peseta
Latas económicas
á 5 pesetas

EL MEJOR REMEDIO PARA EL ESTOMAGO

Bicarbonato de sosa químicamente puro, de

TORRES MUÑOZ

Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales

ANTIGOTOSO

Pastillas á 0,50 la cajita

SAN MARCOS, 11

MADRID

y demás Farmacias de España y América

Gran fábrica de sombreros y gorras DE **José María Santos**

Gran surtido en novedades, en sombreros fieltro y paja para caballeros y niños.

La casa que más barato vende. Proveedora de los exploradores de España.

MADRID, 15, Plaza Mayor, 16, MADRID

ANEMIA

La anemia, debilidad general, raquitismo, vejez prematura y neurastenia, se cura con el **Vino Fosfatado VICTORIA**. Botella de 750 gramos, UNA peseta.

REUMATICOS! Si queréis ver desaparecer vuestros dolores, usad el

Bálsamo Victoria

que a base de Mentol, Mentol, Alcanfor, Cuscuta y Salicilato de Menta, elabora esta oficina farmacéutica.

Basta dar una ligera fricción sobre la parte dolorida y recubrirla con una bayeta ó franela para conseguir el efecto inmediato.

Precio, 2 pesetas. Por correo, 2,50 pesetas.

NO MAS PURGAS Supositorios VICTORIA á la glicerina solidificada

Los supositorios VICTORIA constituyen el medio más práctico y eficaz para combatir y desterrar enfermedad tan molesta como es el estreñimiento. Caja, 1,50

FARMACIA CENTRAL LA VICTORIA

Victoria, 3 y 8, Madrid (junto á la Puerta del Sol)

UN LIBRO NUEVO

Notiones de Economía

Política y Social

Conferencias dadas en el Circulo Radical de Madrid por

Alvaro Calzado

De venta en las principales librerías

y en esta Redacción, O'Donnell, 6

Precio: DOS pesetas

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL EN EL AÑO 1894

Total de ingresos, por terrenos, agua, construcciones, vias férreas, electricidad, parques de diversiones, almacén, imprenta é ingresos varios durante el primer trimestre de 1914, pesetas..... 488.887,47
Aumento sobre el año anterior, pesetas..... 74.850,88

La Compañía Madrileña de Urbanización (en abreviatura C. M. U.) al cumplir EL VIGESIMO AÑO de su vida oficial se felicita de la prudencia, de la cautela y de la energía de sus procedimientos merced á los cuales ha salvado toda suerte de obstáculos y de dificultades y aspira á figurar entre las Sociedades anónimas más importantes y de garantías más sólidas de España.

La C. M. U. publica mensualmente desde el primer día (8 de Marzo de 1894) la CUENTA de ingresos y de pagos, LA CUENTA DE CAJA que es la expresión más sincera de la contabilidad en que no caben las oscurecidas y los artificios de los Balances, que suelen ser verdaderos jeroglíficos ó por su concisión ó por su oculta intención.

La C. M. U. es la única sociedad anónima en el mundo, que tiene á disposición de sus accionistas durante TODOS LOS DIAS LABORABLES DEL AÑO los documentos y los justificantes que han de ser objeto del examen de la Junta General.

La C. M. U. no ha tenido pleitos ni cuestiones con ninguno de sus 3.000 clientes de buena fe, ni por cobros, ni por demora en el pago de intereses y devolución al vencimiento ó amortización de capitales.

La C. M. U. no menciona por modestia la multitud de sociedades de importancia que han fracasado y desaparecido en estos veinte años. Muchas de ellas imitaron ó copiaron nuestro sistema de propaganda, sólo en su forma externa pero no EN LO ESENCIAL que es la publicidad minuciosa de las cuentas y las facilidades para el examen de sus comprobantes.

La C. M. U. selecciona constantemente su personal sin tener en cuenta recomendaciones ni favoritismos.

La C. M. U., que ha concedido la jornada

de nueve horas sin que la reclamaran los obreros que la sirven, procura siempre armonizar los intereses del personal con los de los capitalistas que la confían su dinero, en términos de oportunidad y de justicia.

La C. M. U. perfecciona sin cesar su administración.

La C. M. U. no ha tenido que lamentar ningún desfallecimiento, ninguna distracción de fondos, ni accidente grave, ni fracaso de ningún género.

La C. M. U. va sustituyendo muy paulatinamente valores de interés alto por otros de interés un poco más bajo, sin faltar á los compromisos contraídos, y aspira á que al cumplir los cincuenta años de su vida social el interés máximo que abone á sus capitalistas no exceda del 6 por 100.

La C. M. U., en defensa del dinero de su clientela, apoyada en la tranquilidad de su conciencia comercial y en la honorabilidad de sus procedimientos, prefiere afrontar las mayores dificultades en todos los terrenos antes que dar una sola peseta á chantagistas difamadores.

La C. M. U. tiene A LA VISTA DEL PUBLICO todo su activo social, terrenos, edificios, vias férreas, canalizaciones de electricidad y de agua, almacenes y demás negocios auxiliares.

La C. M. U. procura, en la medida de lo posible, SUPRIMIR INTERMEDIARIOS en todas sus operaciones, entendiéndose directamente con el público. Es natural que los desairados intermediarios no hablen bien de la Compañía.

Cuenta corriente con el Banco de España, Crédit Lyonnais, Banco-Hispano Americano, Banco Español de Crédito y Banco de Castilla.—Banqueros de la Sociedad: Sres. Urquijo y Compañía.

APARTADO DE CORREOS 411.--MADRID

Pedir más detalles á las Oficinas:

LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.--CIUDAD LINEAL, de 2 á 7

Esquelas de defunción hasta las 4 de la mañana

CALZADO

AMERICANO



Romanones, 16, tienda.

y Espoz y Mina, 20, pral.

(Esta siempre principal)

Para buenos impresos

:: sellos de caucho ::

y placas esmaltadas,

Encomienda, núm. 20

Hernias

Alivio inmediato y radical curación. La garantía, la superioridad, se ha demostrado en los Tribunales de Justicia, como anteriormente ante las Academias científicas; la curación es cierta, NO CABE DUDA.

La unión sólida, en sí mismos, de los bordes del anillo, sin intervención externa y sin distinguirse que se ha verificado, se efectúa con las creaciones Ramón Prototipo de tratamiento no operatorio. Por su éxito colosal é indiscutible en millares de quebrados. El autor especialista, D. Pedro Ramón, director del Instituto Español de Ortopedia Abdominal, goza de fama mundial. Pídase gratis: Faro luminoso para los enfermos.

Garmen, 38, piso 1.º Barcelona

Sociedad general ANUNCIOS DE ESPAÑA

Montera, 19.—Teléfono 57

Fábrica de Corbatas

12, CAPELLANES, 12

Camisas, guantes, pañuelos
Géneros de punto,
Elegancia. Gran surtido.

Precio fijo.--ECONOMIA.--Precio fijo

LA PRENSA AGENCIA DE ANUNCIOS

— DE —

RAFAEL BARRIO

CARMEN, 18, TELERONO NÚM. 125

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esquelas de defunción, novenario y aniversario.



PEDID EN LAS MEJORES RELOJERIAS Y JOYERIAS DEL MUNDO

CORSÉS REGÚLEZ

Hechos á la medida. Desde los más modestos á los de más lujo.

9, Bordadores, 6

MAQUINAS NUEVAS Y USADAS

Hay siempre á disposición gran variedad de máquinas como: Calderas de vapor. Motores de gas. Idem á gas pobre. Dinamos eléctricos. Instalaciones de los Automóviles de bucas marcas, nuevos y usados.

Maquinaria para trigo. Centrifuga para separar cereales. Máquinas para fabricar manteca. Arados. Prensas para vias. Trilladoras

"El Radical"

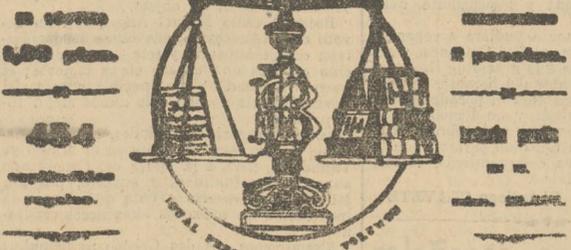
—Seis páginas diarias—

5 CENTIMOS

Almanaque Bailly-Baillière

DESARROLLO POPULAR

ILUSTRADA PARA 1915



530 páginas de texto. un 1.600 grabados. un 25 mapas.

En Provincias, 0,50 más para gastos de transporte y certificado.

CARBONES DE LA "CALERA"

Antracita corriente (número 3), 3 pesetas quintal, y 64 pesetas tonelada.
Antracita de lujo (galletilla), 3,50 el quintal, y 70 idem tonelada.
Antracita económica (grano), 2,50 idem quintal, y 50 idem tonelada.
Cok (marca «Cossolo») buenisimo, 3,60 idem quintal, y 75 idem tonelada.
Cok de gas (marca American), superior, 3,40 ptas. hectolitro, y 80 ptas. idem.
LA CALERA, CALLE DE LA MAGDALENA, 1, entr.º Tel. 532.

Agencia de publicidad COLOMINA Sucesor de STORR

10, Fuencarral, 10.--Teléfono 805.